

Análisis de la obra de José María Cagigal en relación con el concepto de mujer y su inclusión en el deporte

A Study of Work by José María Cagigal in Relation to the Concept of Women and Their Inclusion in Sport

GONZALO RAMÍREZ MACÍAS
JOAQUÍN PIEDRA DE LA CUADRA

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Sevilla

Correspondencia con autor

Gonzalo Ramírez Macías
grm@us.es

Resumen

Cagigal ha sido el intelectual más relevante y decisivo dentro de la educación física y el deporte en España. En esta investigación se analiza su obra intelectual en relación con el concepto de mujer y su papel dentro del deporte. Los resultados muestran que, aún siendo un hombre de su tiempo en el que los estereotipos de género estaban bien asentados, supo y/o quiso evolucionar en sus últimos años hacia una posición de respeto al sexo femenino y hacia su inclusión, en igualdad de condiciones, dentro del campo deportivo.

Palabras clave: Cagigal, mujer, deporte, estereotipos

Abstract

A study of Work by José María Cagigal in Relation to the Concept of Women and Their Inclusion in Sport

Cagigal was the most important and decisive intellectual in physical and sports education in Spain. This research studies his intellectual work on the concept of women and their role in sport. The results show that, while being a man of his time when gender stereotypes were well established, he knew and/or wanted to evolve in his last years towards a position of respect for the female sex and towards their inclusion, on equal terms, in the field of sport.

Keywords: Cagigal, women, sport, stereotypes

Introducción

La sociedad occidental, a pesar de sus grandes avances socio-culturales, los cuales han contribuido, mayoritariamente, a aumentar la calidad de vida de los hombres y mujeres que forman parte de dicha sociedad, sigue manteniendo y generando actitudes negativas sobre determinados colectivos (como ejemplos al respecto se pueden citar el racismo o la xenofobia).

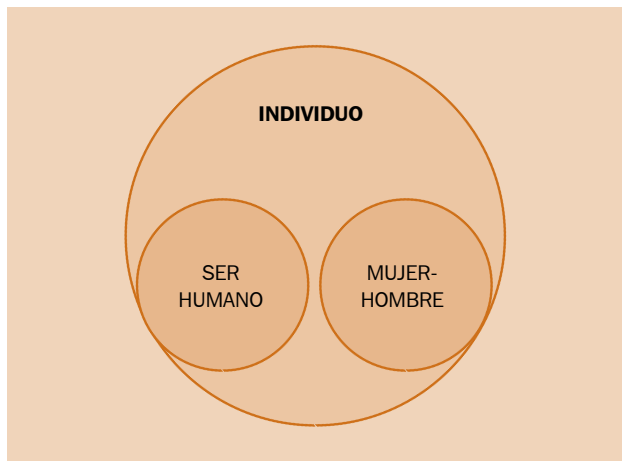
Uno de los rasgos más arcaicos y específicos de las sociedades contemporáneas occidentales es su carácter patriarcal. En relación con la mujer, esto se ha traducido en la sumisión de un papel secundario y adaptativo a lo que el hombre, desde su posición dominante, establece en todos los estamentos y organizaciones sociales.

Esta situación ha sido especialmente manifiesta en España, ya que durante la dictadura franquista, partien-

do de los presupuestos promulgados y defendidos por el Régimen, la Iglesia y la Falange Española, se incidió sobremanera en el sometimiento femenino. En el campo de la educación física y el deporte, la Sección Femenina era la encargada de formar a las mujeres españolas con dos objetivos: conseguir estética corporal y desarrollar una constitución física fuerte que les permitiera engendrar y criar hijos sanos y robustos (Zagalaz, 2001).

No fue hasta los años setenta cuando empieza a surgir en España un movimiento socio-político de liberación de la mujer que, aún hoy día, sigue vigente demandando independencia, respeto a la idiosincrasia femenina y acceso a todos los organismos y estamentos sociales en igualdad de condiciones con el sexo masculino.

En el campo de la educación física y el deporte la mujer de hoy día no busca la igualdad con el hombre,



Concepción del individuo según José María Cagigal

sino la definición de un modelo corporal propio, autónomo y respetado, con sus propias actividades físico-deportivas que partan de su propia naturaleza y no se compare con el ámbito masculino.

A partir de este contexto, en constante evolución, cabe preguntarse por la visión y aportación al respecto del personaje más influyente, determinante y clarificador de este ámbito: José María Cagigal Gutiérrez.

Numerosos son los estudios existentes sobre Cagigal y su obra, muchos de los cuales concluyen que sus aportaciones siguen teniendo vigencia en el ámbito de la educación física y el deporte actual.

Este intelectual, de reconocido prestigio no solo en España sino también en el extranjero, fue muy prolífico en cuanto a su producción intelectual (libros, investigaciones, conferencias...). Así, Olivera (1997, p. 115), principal especialista sobre la figura de Cagigal, afirma que “registró 548 actuaciones en distintos medios de comunicación y a través de variadas fórmulas, lo que equivale a una media de veintiuna actividades intelectuales por año”.

Los temas que abordó en su vasta obra intelectual van desde el deporte (el más común de todos ellos), la educación física, el ocio o el olimpismo, hasta la filosofía y la legislación. Uno de los temas que trató de forma más superficial fue el referido a la mujer y el deporte. Respecto a esta temática Olivera (1997) aporta varias referencias, dedicando incluso un epígrafe dentro de la tercera parte de la obra *José María Cagigal. El humanismo deportivo: una teoría sobre el hombre* (publicada en el año 2003 en dos volúmenes), dedicada al análisis de la obra y el pensamiento de este personaje. Las

contribuciones al respecto se centran en declaraciones y aportaciones realizadas a la prensa escrita por Cagigal y en testimonios recogidos de personas que tuvieron trato directo con él. Las conclusiones de este análisis afirman que su posición fue cambiante y bastante ambigua, con un doble mensaje: el público y el privado.

Este carácter de ambigüedad y el contexto actual en relación con la mujer y el deporte nos llevó a plantear esta investigación, cuyo objetivo es analizar la obra y el pensamiento de José María Cagigal, como principal referente de la educación física y el deporte en España, en relación con el concepto de mujer y su papel dentro del deporte. Para ello se han utilizado como fuentes de la investigación la colección “José María Cagigal: Obras Selectas” (que incluye sus ocho libros más relevantes y un breve capítulo titulado “La cultura física”) y el único artículo hallado de Cagigal (no perteneciente a la prensa escrita) sobre la temática que nos ocupa, publicado en la revista *Análisis e Investigaciones Culturales*.

Conceptos Hombre-Mujer

Para José María Cagigal, el ser humano no era un ser indiferenciado sino un ser sexuado. En su concepción del ser humano, toda persona tiene dos planos diferenciados el uno del otro, pero iguales. El plano hombre (persona humana) y el plano varón-hembra. No se puede ser solo “ser humano” sin ser varón o mujer.

El primer plano es el que da la mayor fuente de dignidad y en él se hallan los derechos, los deberes, el acceso al trabajo o al ocio, y por ende, el deporte. El segundo plano de instalación es la dualidad hombre-mujer que especifica a cada individuo en situaciones y roles concretos: “La mujer es ante todo ser humano y después mujer, aunque ambas realidades no puedan separarse sin riesgo de abstracción. Consecuentemente, en cuanto ser humano es igual al ser humano-varón” (Cagigal, 1982, p. 102).

Esta concepción llevada al deporte exigía la plena igualdad entre hombres y mujeres en tanto en cuanto los dos eran, antes que nada, seres humanos: “La mujer que hace deporte es, ante todo, un ser humano que asume esa conducta caracterizada por esfuerzo físico de talante lúdico asumido con más o menos opción competitiva [...] No se diferencian fundamentalmente del varón-ser humano que hace deporte” (Cagigal, 1982, p.103).

Las discrepancias en cuanto a la participación femenina en el deporte habían surgido, según él, de la inseguridad del propio varón, que no habiendo madurado

tenía miedo al otro sexo. A ello había que unir las diferencias biológicas entre mujeres y hombres que propiciaron posicionamientos radicalizados: “El conjunto de los estereotipos tradicionalmente dominantes en la sociedad occidental y occidentalizada, podría resumirse en el esquema: hombre inseguro- mujer débil [...] El deporte, sobre todo entendido como eficiencia de ejecuciones físicas, se fue configurando como tarea típicamente varonil” (Cagigal, 1982, p. 109).

Estereotipos de género

En el contexto histórico en el que José María Cagigal desarrolló sus escritos, los estereotipos de género estaban fuertemente enraizados en la sociedad española. Una definición de estereotipos de género la encontramos en la obra de Barberá (2004), la cual afirma que son sistemas de creencias acerca de los grupos de hombres y mujeres en general o sobre las características de masculinidad y feminidad por ellos desarrolladas. Dichas creencias están fuertemente arraigadas en la conciencia y escapan al control de la razón (Martín, 2006).

Para la sociedad franquista el lugar de la mujer era el hogar, desde donde debía difundir los valores y las pautas de comportamiento establecidos, criando y educando a sus hijos e hijas.

Lo masculino y lo femenino tenían sus características claramente definidas y diferenciadas. Lo masculino debía ser fuerte, agresivo, egoísta..., mientras que lo femenino era considerado como frágil, débil y silencioso.

En las obras de Cagigal se encuentran un gran número de comentarios en los que se reproducen los estereotipos de género que imperaban. Así, respecto a la mujer ama de casa y madre, tenemos: “Las niñas que juegan a ‘muñecas’ o a ‘tienditas’ son conscientes de que representan el papel de madres o amas de casa o de tenderas” (Cagigal, 1996a, p. 30. Cita perteneciente a la obra *Hombres y Deporte* publicada por primera vez en el año 1957).*

Por otro lado define las mujeres como personas inferiores, a las que les gusta fantasear con historias y sueños, evadiéndose de la realidad con facilidad:

Las niñas que juegan a “mamas” con sus muñecas se liberan de sus tristezas, de sus estrecheces, de su propia pequeñez y sueñan, crean fantásticamente, inauguran un

mundo propio. Providencialmente oxigenan sus espíritus, engrasan bielas y cilindros para seguir rodando por la vida (Cagigal, 1996a, pp. 254-255. Cita perteneciente a la obra *Deporte, Pedagogía y Humanismo* publicada por primera vez en el año 1967).

“Las chicas sobre todo pueden vivir a solas con sus sueños en medio del mundo real en grado notable de aislamiento” (Cagigal, 1996a, p. 185. Cita perteneciente a la obra *Hombres y deporte* publicada por primera vez en el año 1957).

En cuanto al otro sexo, los estereotipos ligados a los hombres son para Cagigal el arrojo, la brutalidad, la dureza, la agresividad y la autoridad. Estas características están unidas a la masculinidad, sea en el deporte como en la vida cotidiana: “Era un desfogue espontáneo, primario, un poco a lo bruto, pero también a lo varón” (Cagigal, 1996a, p. 182. Cita perteneciente a la obra *Hombres y deporte* publicada por primera vez en el año 1957). “Los instintos agresivos son más violentos y necesarios en el hombre que en la mujer” (Cagigal, 1996a, p. 213. Cita perteneciente a la obra *Deporte, Pedagogía y Humanismo* publicada por primera vez en el año 1967).

El valor ha sido de largos estudios. Se afina reciamente, al igual que el tono de decisión, [...] que la fuerza autoritaria, en masculinidad. Siempre en la historia de los pueblos se reservó a los hombres la función de dirimir contiendas. La fisionomía del juez ideal nos señala la virilidad. He aquí otro requisito del árbitro (Cagigal, 1996a, p.106. Cita perteneciente a la obra *Hombres y Deporte* publicada por primera vez en el año 1957).

Estas diferencias expuestas por Cagigal están basadas, según él, en hallazgos de investigaciones científicas en el campo de la Psicología:

En la anteriormente citada investigación de A. Prieske se señala en la 7ª conclusión: difieren en el grado y tipo de hostilidad de hombre y mujer. El análisis de la varianza descubrió diferencias significativas según el Buss-Durkey Inventory entre los sexos. Los hombres dieron más alto nivel de escalas de hostilidad física y verbal, mientras que las mujeres manifestaron más altos síntomas de hostilidad indirecta (Cagigal, 1996c, p. 1155. Cita perteneciente a la obra *Deporte y agresión* publicada por primera vez en el año 1976).

* Este tipo de aclaraciones sobre la obra específica de la que se toma la cita literal se incluirán a lo largo de todo el artículo, ya que es imprescindible para valorar la evolución de la obra cagigaliana con relación al concepto de mujer y su inclusión en el campo del deporte.

Estereotipos de género en el deporte

Como se ha expuesto con anterioridad, para Cagigal existen unos rasgos femeninos y unos rasgos masculinos, por tanto es fácil pensar que el deporte se vea influenciado por estos rasgos o estereotipos. Al analizar las obras de este intelectual se pueden obtener las siguientes conclusiones al respecto: existen deportes masculinos y deportes femeninos, deportes que potencian la virilidad de los hombres y que por lo tanto no son permitidos a las mujeres, y deportes que desarrollan la feminidad y que no son practicados por los hombres.

Entre los deportes masculinos citados por Cagigal encontramos la pelota vasca que la define como “un deporte con cierto estilo caballeresco, en el que la contienda es exhaustiva y respetuosa [...]. Es recio, duro, vigoroso, a veces terrible [...]. Es deporte fisiológicamente completo” (1996b, p. 531. Cita perteneciente a la obra *Deporte, pulso de nuestro tiempo* publicada por primera vez en el año 1972). Para el autor, la pelota vasca potencia la virilidad y lo enriquece como hombre: “La pelota vasca [...] es enérgico, de esplendor viril” (Cagigal, 1996a, p. 213. Cita perteneciente a la obra *Hombres y Deporte* publicada por primera vez en el año 1957).

En la coyuntura antropológica bisexual en la que vivimos –sea por muchos siglos–, todo lo que fomente la virilidad en el hombre y la feminidad en la mujer ha de ser bien acogido y cuidadosamente cultivado. He aquí un deporte netamente viril [la pelota vasca], por ello humanamente enriquecedor. (La modalidad femenina de raqueta no pasa de ser una respuesta imitativa suavizada de un deporte esencialmente masculino). (Cagigal, 1996b, p. 532. Cita perteneciente a la obra *Deporte, pulso de nuestro tiempo* publicada por primera vez en el año 1972).

Basándose también en estudios precedentes, establece que los juegos de pelotas practicados con las manos son preferidos por las niñas mientras que los preferidos por los niños son los practicados con los pies. Para él, el dar un golpe con el pie es un hecho de carácter primario, más agresivo y por lo tanto masculino.

El que haya deportes como el rugby, el béisbol o cricket, totalmente viriles, consistentes en asir o arrojar, indica la fácil masculinización de estas actitudes, sin embargo no existe deporte alguno en el que el acto de golpear con el pie se feminice (Cagigal, 1996a, p. 214. Cita perteneciente a la obra *Hombres y Deporte* publicada por primera vez en el año 1957).

En definitiva, todos los deportes en el que la dureza y la agresividad son intrínsecos (fútbol, boxeo, rugby) están prohibidos para las mujeres. Incluso dentro de un deporte en un principio neutro como es el atletismo, hay especialidades que son masculinas:

La dureza muscular no conviene a la mujer. En el hombre se puede admitir. La elasticidad, ritmo, flexibilidad, armonía, convienen a ambos. La mujer tiene vedado el campo deportivo, aparte de otras salvedades específicas, los juegos donde asome la violencia y la dureza. Por eso se le recomienda especialmente esos otros. Lo cual no significa que con esta arribada femenina quedan desahuciadas para el sexo fuerte [...]. Lo más recio, lo más típicamente viril, en el atletismo son los lanzamientos (Cagigal, 1996a, p. 212. Cita perteneciente a la obra *Hombres y deporte* publicada por primera vez en el año 1957).

Existen también deportes o actividades físicas más adecuadas para las mujeres que para los hombres. Como se ha visto anteriormente aquellas actividades que desarrollen los sentimientos, la expresión, la espontaneidad, el ritmo, la flexibilidad son consideradas por Cagigal como femeninas: “Sabido es también el influjo que los ejercicios rítmicos ejercen en el sentimiento. De ahí deriva el que se haya admitido como definitiva para la mujer la gimnasia caliscénica” (Cagigal, 1996a, p. 211. Cita perteneciente a la obra *Hombres y Deporte* publicada por primera vez en el año 1957).

Finalmente, cabe indicar que, en ocasiones, el adjetivo femenino toma un cariz despectivo que se usa para insultar o ridiculizar una actividad masculina o neutra:

Se ha dicho que el baloncesto es un deporte femenino. Si se entiende que sus condiciones internas, son útiles para la mujer puede aceptarse la expresión. Pero el sentido peyorativo de exclusividad femenina, al modo de los juegos de muñecas en la niñez, es ridículo [...] Resulta absurdo tildar el baloncesto, porque es rítmico, elástico, flexible y elegante, de femenino (Cagigal, 1996a, p. 212. Cita perteneciente a la obra *Hombres y Deporte* publicada por primera vez en el año 1957).

Deportistas utilizados para ilustrar

Además de las teorías e ideas desarrolladas y explicitadas por José María Cagigal en su obra es interesante, desde el punto de vista de la perspectiva de género, analizar lo que en educación se conoce como currículum oculto. Santos (2000) define el currículum oculto como

el conjunto de normas, actitudes, expectativas, creencias y prácticas que se instalan de forma inconsciente en las estructuras y el funcionamiento de las instituciones y en el establecimiento y desarrollo de la cultura hegemónica de las mismas. En la obra de Cagigal podemos analizar los deportistas con los que va ejemplificando e ilustrando sus ideas. Encontramos un total de 173 deportistas de diferentes deportes y de diferentes épocas presentes en sus obras, de todos ellos 18 son deportistas mujeres, lo que supone únicamente el 10 % de las citas. Esta baja presencia de mujeres deportistas supone la no existencia de referentes femeninos importantes en el deporte o el hecho de que los que existen no son relevantes.

De las deportistas citadas la mayoría practican deportes catalogados por Cagigal como femeninos, tales como el Atletismo (5), la Natación (4), la Gimnasia (3), el Tenis (3) y el Esquí (1).

La presencia de la mujer en el deporte debe ser principalmente estudiada en el ámbito donde se ha producido una conquista mayoritaria. Esto sucede en gran cantidad de modalidades deportivas, como natación, atletismo, baloncesto, hockey, balonmano, gimnasia, patinaje, esquí, judo, tenis, golf, etc. (Cagigal, 1982, p.104).

Los deportistas masculinos utilizados para ejemplificar las teorías cagigalianas, además de ser más numerosos, se refieren a muchas más modalidades deportivas que en el caso de las féminas, contabilizándose un mínimo de once de estas modalidades.

Evolución de Cagigal respecto a la mujer y el deporte

Son muchos los comentarios y estereotipos sexistas que se pueden observar en la obra de José María Cagigal. Sus primeros escritos de finales de la década de los años cincuenta y principios de los sesenta, pertenecientes a la que Olivera (2006) ha denominado etapa religioso-pedagógica, están plagados de afirmaciones y ejemplificaciones, muchas veces inocentes pero que no hacían sino perpetuar los estereotipos sexistas de la sociedad en la que le tocó vivir. En los siguientes ensayos escritos durante finales de los años sesenta y la década de los setenta (etapa de transición o filosófico-científica), siguen apareciendo en gran cantidad ejemplificaciones sexistas en las que se ubica a las niñas y las mujeres en aquellos roles asignados por la sociedad como femeninos, y los niños y los hombres realizando y ejecutando los ro-

les masculinos establecidos: “Dos niños que corren, una niña que viste a su muñeca como si fuese su hija” (Cagigal, 1996a, p. 276. Cita perteneciente a la obra *Deporte, Pedagogía y Humanismo* publicada por primera vez en el año 1967).

Sin embargo, en sus últimos escritos, pertenecientes a la etapa filosófico-sociológica, es posible observar un cambio; es en esta última etapa, de principios de los años ochenta, en la que encontramos el mayor número de ejemplificaciones femeninas. Además en sus publicaciones de 1981 (*Deporte, espectáculo y acción*, y *¡Oh deporte! Anatomía de un gigante*) encontramos dos textos que tratan explícitamente el tema de la mujer en el deporte. En ellos defiende las bondades de la práctica deportiva para la mujer, incluso en periodos vitales en los que estaba mal visto, como es el caso del embarazo:

En nuestra época, no existe aún la igualdad de oportunidades de ambos sexos en la práctica deportiva. Muchos siguen pensando que ciertas circunstancias de la vida de la mujer impiden a ésta (o al menos la dificulta) la práctica del deporte, pero eso no es cierto. Se ha demostrado, por ejemplo, que la menstruación no solo no impide la actividad deportiva, sino que las molestias menstruales parece que son menores en las mujeres deportistas. Y lo mismo ocurre con el embarazo (aunque hay ciertos deportes que deben de evitarse en esta etapa) y la menopausia, a la que resulta muy útil un ejercicio equilibrado que evita problemas tanto de índole física como psíquica. (Cagigal, 1996c, p. 850. Cita perteneciente a la obra *Deporte, espectáculo y acción* publicada por primera vez en el año 1981).

Es en estos ensayos en los que desarrolla su idea de ser humano como ser bipolar, con dos planos diferenciados pero iguales, reconoce las diferencias entre mujeres y hombres pero las adjetiva como enriquecedoras tanto para el hombre como para la mujer. En el libro *¡Oh deporte! Anatomía de un gigante* (1981) en el apartado Mujer y Deporte, también publicado en 1982 en la revista *Análisis e Investigaciones Culturales*, Cagigal analiza las diferencias que los estudiosos habían encontrado entre hombres y mujeres y resalta los conflictos de auto-identificación de las mujeres deportistas al no coincidir con los roles femeninos de la sociedad.

Cagigal critica el deporte que busca el récord como un deporte masculinizado. En su opinión mujeres y hombres no deben de competir entre ellos, pues las diferencias corporales a favor de los varones haría imposible tener una competición equitativa. Exhorta a una práctica no competitiva, que permita la mejora de la calidad de vida:

Dentro de los actuales programas de defensa de la calidad de vida está la recuperación de las singulares calidades humanas del deporte, mucho más hondas, ricas, fecundas que los simples resultados competitivos. En esa línea le toca a la mujer una importante tarea; como le toca al hombre (Cagigal, 1996c, p. 1023. Cita perteneciente a la obra *¡Oh deporte! Anatomía de un gigante* publicada por primera vez en el año 1981).

Conclusiones

El deporte, desde sus inicios, ha sido un campo vedado para la mujer y no ha sido hasta mediados del siglo xx cuando ha ido abriéndose paso, de forma lenta y progresiva, dentro del mismo. Muchos grandes dirigentes e intelectuales del deporte se opusieron frontalmente a la incorporación de las féminas, sirva como ejemplo paradigmático el barón Pierre de Coubertain.

El gran intelectual dentro de la educación física y el deporte en España durante el último siglo fue José María Cagigal, hombre educado en el seno de una familia cristiana de arraigados valores tradicionales, con una sólida formación clásica y una profunda fe religiosa. Este contexto, como a cualquier persona, le influyó notablemente en relación a su visión de la mujer, de forma que daba por sentado muchos estereotipos generados en el contexto machista y arcaico que fue la dictadura franquista. Posiblemente, durante muchos años, no llegó siquiera a plantearse que pudieran ser de otra forma.

Sin embargo, la clarividencia por la que destaca toda su obra también tuvo su reflejo en relación con la incorporación de la mujer al ámbito deportivo. Como ya ha sido descrito, este intelectual evolucionó desde posiciones claramente influenciadas por estereotipos machistas, hacia posiciones de respeto al sexo femenino. Coincidimos con Olivera (2003) al afirmar que Cagigal, en su última época (década de los años ochenta) experimenta una notable evolución al hilo de los tiempos, ya que se dedica a explicar las causas del retraso deportivo femenino más que a manifestar las limitaciones en su práctica (aspecto en el que insistió durante los años sesenta y se-

tenta). Todo ello quizás se debió a la influencia recibida de los movimientos feministas y contraculturales de la época, que promulgaban la integración total de la mujer en la sociedad.

Finalmente, hoy día se demanda socialmente el derecho a la diferencia, la mujer no quiere compararse con el hombre, ni practicar los mismos deportes, sino que busca el respeto a sus propias prácticas emanadas de su propio modelo deportivo. Esta idea ya germinaba en las últimas obras de Cagigal, donde defendía la igualdad de hombres y mujeres en tanto en cuanto los dos son seres humanos independientemente de su sexo, considerando las diferencias entre hombres y mujeres como aspectos enriquecedores para ambos sexos.

Referencias

- Barberá, E. (2004). Perspectiva socio-cognitiva: estereotipos y esquemas de género. En E. Barberá e I. Martínez (Comps.), *Psicología y género* (pp. 55-80). Madrid: Pearson Educación.
- Cagigal, J. M.^a (1982). Mujer y deporte (Un apunte de antropología cultural). *Análisis e Investigaciones Culturales* (11), 101-112.
- Cagigal, J. M.^a (1996a). *Obras selectas (Volumen I)*. Cádiz: COE, Ente de promoción deportiva "José María Cagigal", Asociación Española de Deportes para Todos.
- Cagigal, J. M.^a (1996b). *Obras selectas (Volumen II)*. Cádiz: COE, Ente de promoción deportiva "José María Cagigal", Asociación Española de Deportes para Todos.
- Cagigal, J. M.^a (1996c). *Obras selectas (Volumen III)*. Cádiz: COE, Ente de promoción deportiva "José María Cagigal", Asociación Española de Deportes para Todos.
- Martín, A. (2006). *Antropología de género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Cátedra.
- Olivera, J. (1997). Glosa de José María Cagigal (1928-1983): un intelectual en acción. *Apunts. Educación Física y Deportes* (47), 113-117.
- Olivera, J. (2003). *José María Cagigal. El humanismo deportivo: una teoría sobre el hombre (Volumen 2)*. Málaga: Instituto Andaluz del Deporte, Junta de Andalucía.
- Olivera, J. (2006). José María Cagigal y su contribución al humanismo deportivo. *Revista Internacional de Sociología. RIS* (44), 207-235.
- Santos, M. A. (2000). *Cambio cultural en la escuela que aprende. Perspectiva de género en la organización escolar*. Recuperado de http://educacion.pnte.cfnavarra.es/portal/digitalAssets/2/2040_genero.doc
- Zagalaz, M.^a L. (2001). La educación física femenina durante el franquismo. La sección femenina. *Apunts. Educación Física y Deportes* (65), 6-16.